

# BELEZOS

REVISTA DE CULTURA POPULAR Y TRADICIONES DE LA RIOJA



ier

Instituto  
de Estudios  
Riojanos

BELEZOS. REVISTA DE CULTURA  
POPULAR Y TRADICIONES DE LA RIOJA  
N.º 40 JUNIO DE 2019, Logroño (La Rioja)  
P. 1 - 98 • ISSN 1886 - 4333  
CUATRIMESTRAL • PVP. 4€

MONOGRÁFICO: BAJO NAJERILLA



# LA VIRGEN Y LA ENCINA

Ermita de Nuestra Señora  
del Tajo (Camprovín)

**TEXTO Y FOTOGRAFÍAS:**

M.<sup>a</sup> Asunción Antoñanzas – Pilar Iguácel  
(Labrys Arqueología)





**Juan Antonio Llorente en sus *Noticias Históricas de las tres provincias vascongadas*, recoge la primera mención documental de Camprovín. En el año 1076, el primer Señor de Vizcaya, Iñigo López Ezquerro, dona la villa de Camprovín al monasterio de San Millán, en sufragio por el alma de su esposa doña Toda Ortiz de Aulestia.**

Hasta el siglo XVII Camprovín estuvo obligada a pagar la martiniega -impuesto que se pagaba el día de San Martín- al Monasterio de San Millán. Hasta el 7 de julio de 1658, su alcalde era nombrado por el regidor mayor de Nájera. A partir de esa fecha, previo pago de dos millones y medio de ducados, Felipe IV le concede el privilegio de villa con jurisdicción civil y criminal propia. Poco después, se segrega definitivamente de la ciudad de Nájera y queda eximida del impuesto del monasterio.

La ermita de Nuestra Señora del Tajo corona la cúspide de un escarpado cerro y es bien visible desde lejos por la blancura de la cal de sus muros. Su origen se ha asociado tradicionalmente a la aparición de una imagen mariana en la centenaria encina que se encuentra junto al santuario. Quijera Pérez recoge esta leyenda, que le fue transmitida oralmente por Alejo Ibáñez, natural de Anguiano:

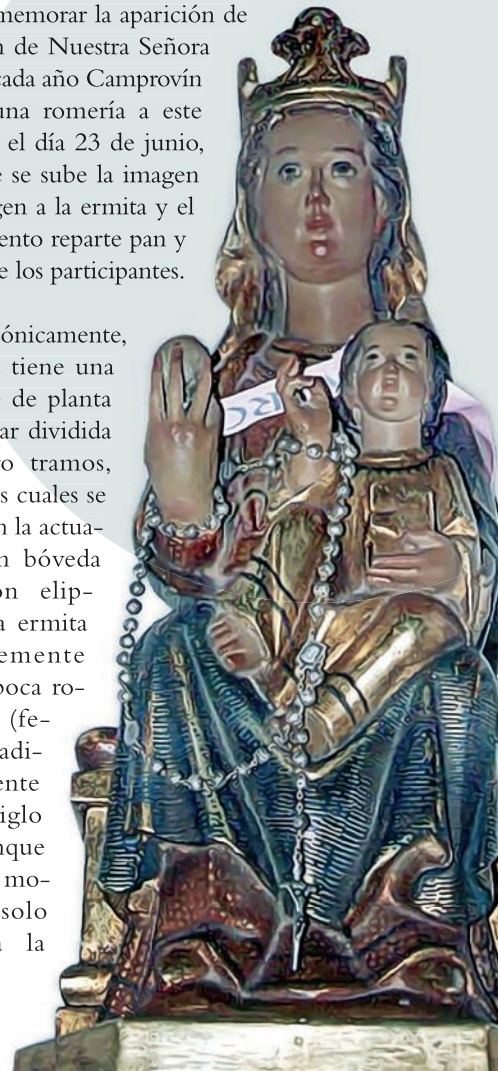
*“Un hombre de la localidad se acercó al monte a cortar leña. Tajo, que así se llamaba el leñador, comenzó a cortar una encina con su hacha. Estando en la faena, una voz le dijo desde el interior del árbol: ‘Tajo, Tajo, no cortes más abajo o me cortarás un brazo’. De esta manera se encontró la imagen de la Virgen en el interior de la encina”.*

Esta leyenda no es única dentro de la tradición religiosa riojana, sino que pertenece a un modelo mítico, el de la aparición de imágenes religiosas en árboles ubicados en lugares considerados sagrados. Este mito se manifiesta en multitud de variantes que se extiende por la península ibérica y por prácticamente toda Europa.

Desde siglos pasados historiadores y cronistas remontan el origen de estas tradiciones míticas en la época de dominación árabe. Estas imágenes existirían con anterioridad y serían escondidas entre árboles y zarzas para evitar su captura por parte de los ‘moros’. Tras la expulsión de estos, las imágenes serían descubiertas y rescatadas por la comunidad cristiana.

Para conmemorar la aparición de la imagen de Nuestra Señora del Tajo, cada año Camprovín celebra una romería a este santuario el día 23 de junio, en la que se sube la imagen de la Virgen a la ermita y el ayuntamiento reparte pan y vino entre los participantes.

Arquitectónicamente, la ermita tiene una sola nave de planta rectangular dividida en cuatro tramos, tres de los cuales se cubren en la actualidad con bóveda de cañón elíptico. La ermita probablemente sea de época románica (fecha tradicionalmente en el siglo XII), aunque de aquel momento solo conserva la



---

En las manifestaciones arquitectónicas del Románico riojano, son abundantes los templos rurales de una sola nave.

Dicha nave suele rematar en ábside semicircular, aunque hay ejemplos de ábside rectangular

---

cabecera plana con bóveda de cañón de medio punto. El resto es resultado de diversas ampliaciones y añadidos a lo largo de los siglos.

Estas ermitas suelen ser de recios muros de sillería, aunque también hay ejemplos contruidos en sillarejo, en aquellos lugares donde la piedra es escasa. Los ábsides semicirculares se cubren con bóvedas de horno y los tramos rectos con bóvedas de medio cañón en los edificios más antiguos y bóvedas de cañón apuntado en las construcciones posteriores a 1130.

En su lado este, la ermita tiene adosada una estancia edificada en un momento posterior, que servía de vivienda a la persona encargada de cuidar el santuario, por lo que tradicionalmente se la conoce como la 'Casa del Ermitaño'. Los manuscritos del Archivo Diocesano

de Logroño permiten conocer un intercambio epistolar entre el cura ecónomo de Camprovín, Ángel del Río, y el Gobernador de la Diócesis de Calahorra y La Calzada, acerca de las discrepancias del cura con el ermitaño Gregorio Angulo sobre el mantenimiento y cuidado de la ermita.

*Camprovín, 14 de julio de 1883. Carta dirigida al Gobernador de la Diócesis de Calahorra y La Calzada por el cura ecónomo de Camprovín, Ángel del Río, informándole de su deseo de destituir al ermitaño de Nuestra Señora del Tajo por sus continuas desavenencias y porque hace su santa voluntad.*

D. Gregorio Angulo titulado Ermitaño de Nuestra Señora del Tajo Santuario de esta feligresía no cumple en lo que se le ordenó en el oficio de autorización para residir en este santuario. Dicho oficio tiene la fecha de agosto de 1876 en virtud del cual residió algún tiempo en dicho santuario pero luego se ausentó y no volvió hasta el año 1880 desde cuya fecha viene haciendo su cumplida voluntad tanto en retocar las imágenes que suben de la parroquia como los cuadros que allí existen con bastante perjuicio de ellas, así como de abrir nuevas puertas rompiendo las paredes maestras del templo por su conveniencia.





## LA NECRÓPOLIS MEDIEVAL

En el mismo lugar que ocupa la ermita de Nuestra Señora del Tajo, las excavaciones arqueológicas pusieron a la luz un total de veinticuatro sepulturas, con tipologías que se encuadran entre los siglos IX y XIII. Algunos de estos enterramientos se encuentran por debajo del muro del altar, lo que permite asignarles una fecha anterior a la construcción del santuario. Si tenemos en cuenta que precisamente la cabecera, con bóveda de medio cañón, es la parte más antigua de la ermita y esta se fecha tradicionalmente en el siglo XII, los enterramientos tienen que ser necesariamente anteriores a ese momento.

En las necrópolis medievales, el ritual utilizado es la inhumación. Una vez excavada la fosa, el difunto se deposita dentro de ella en posición de decúbito supino, es decir, boca arriba, con sudario o sin él. Los brazos se colocan ambos cruzados sobre el abdomen o sobre el pecho, o bien, uno sobre el abdomen y otro sobre el pecho. A veces acompañando al cadáver, se introduce como parte del ajuar funerario, algún tipo de objeto: vasijas cerámicas o monedas. En la necrópolis de Nuestra Señora del Tajo, ninguno de los enterramientos presenta ajuar.

Todos los enterramientos tienen una orientación oeste-este, con la cabeza en el oeste y pies en el este, de tal manera que el difunto mira al este, hacia la salida del sol. El astro rey simboliza la idea cristiana de resurrección y muerte; el difunto, entonces, estaría esperando la venida de un nuevo día como emblema de la resurrección prometida. En el oriente, además, se encuentra Jerusalén, centro de la cristiandad en aquellos siglos.

Las tumbas de la necrópolis presentan dos variedades distintas: tumbas sin cubierta y tumbas con cubierta de lajas. Los enterramientos sin cubierta son los más antiguos y se fechan entre los siglos IX y XI. Están excavados en la roca natural y algunos dibujan una forma antropomorfa,

marcándose en la fosa el contorno de la cabeza y de los hombros del individuo allí enterrado. Luego, el cadáver es cubierto simplemente con tierra. Los enterramientos de lajas son posteriores a las tumbas sin cubierta, fechándose en los siglos XII y XIII. La fosa se excava en la roca natural, como en el caso anterior, pero posteriormente se cubre con varias lajas de piedra arenisca colocadas en sentido horizontal.

En la necrópolis de Nuestra Señora del Tajo, se observa en algunos casos una superposición de enterramientos, lo que nos indica dos momentos distintos de uso del cementerio. Durante la primera fase de uso, se inhumaba en tumbas sin cubierta. Posteriormente, utilizando el mismo espacio, se entierra en nuevas tumbas, con cubierta lajas, que se superponen y cortan a las fosas más antiguas.

